

Leyendo *Los días de la peste* (2017) en tiempos del COVID-19: Conversaciones con Edmundo Paz Soldán*


Karla Valle Padilla**

Investigadora independiente

 <https://orcid.org/0000-0002-2983-7766>

Kevin Sedeño-Guillén***

Universidad de Cartagena

 <https://orcid.org/0000-0002-0940-8198>

DOI: <https://doi.org/10.15648/cl.36.2022.3855>

Esta entrevista es el resultado del conversatorio virtual pre-inaugural de *Crítica práctica/práctica crítica: un coloquio 2021*, titulado “Leyendo *Los días de la peste* (2017) en tiempos del COVID-19: conversaciones con Edmundo Paz Soldán”. Constituye una versión abreviada de la conversación sostenida con el escritor y profesor Edmundo paz Soldán, como Primer Escritor invitado de este evento.

* Agradecemos al profesor Dr. Edmundo Paz Soldán (Cornell University) por aceptar nuestra invitación. También agradecemos a Wayleen Arrieta Ariza, por su moderación del evento y a Edgar Rodríguez Cogollo, por la dirección técnica de la transmisión.

** Karla Valle Padilla es Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. En 2023 defendió satisfactoriamente su tesis de grado titulada “Mundos circundantes de hombres y animales”: ecocidio y epidemiología espectral en *Los días de la peste* (2017), de Edmundo Paz Soldán”. Es miembro del grupo de investigación Centro de Estudios e Investigación Literaria del Caribe (CEILIKA). E-mail: krlandreav@gmail.com

** Kevin Sedeño-Guillén es Profesor Auxiliar del Programa de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Es Doctor en Estudios Hispánicos por la Universidad de Kentucky. Ha publicado numerosos artículos y coeditado: “Islas (des) imaginadas: de la matriz moderno-colonial al Caribe archipelágico” (2019), “Decentering Modernity” (2017) y *La narrativa de Mayra Montero: hacia una literatura transnacional caribeña* (2008). Fundó y dirige la conferencia académica anual de estudiantes de estudios literarios y culturales *un coloquio: crítica práctica/práctica crítica*. Desde 2021 coedita la revista académica *Cuadernos de Literatura de Hispanoamérica y el Caribe*. E-mail: ksedenog@unicartagena.edu.co



Recibido: 18 julio 2022 * Aceptado: 6 junio 2023 * Publicado: 22 noviembre 2023

¿Cómo citar este texto?

Valle Padilla, K. y Sedeño-Guillén, K. (jul.-dic., 2022). Leyendo *Los días de la peste* (2017) en tiempos del COVID-19: conversaciones con Edmundo Paz Soldán. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (36), 225-236 Doi: <https://doi.org/10.15648/cl.36.2022.3855>

Kevin Sedeño-Guillén: Muy buenas tardes a todas y todos los que nos acompañan desde distintas regiones de Colombia. Buenos días o buenas noches para los que se conectan desde otros usos horarios en las Américas, África y Europa. Reciban todos la más cordial bienvenida a esta sesión pre-inaugural de *Crítica práctica/Práctica crítica: un coloquio 2021*, titulada “Leyendo *Los días de la peste* en tiempos del COVID-19. Conversaciones con Edmundo Paz Soldán”. Nos honra contar hoy con la presencia de Edmundo Paz Soldán, reconocido escritor latinoamericano y profesor de literatura latinoamericana en Cornell University, en los Estados Unidos.

Estimado profesor Paz Soldán, reciba un muy caluroso y sincero saludo de parte del Comité Organizador de *Crítica práctica/Práctica crítica: un coloquio 2021*; de los estudiantes y profesores del Programa de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena que nos acompañan en esta sesión virtual y en el mío propio. Hago extensivo este saludo a los profesores Susan Larson (Texas Tech University), Juan Carlos Quintero Herencia (*University of Maryland*) y Raúl Rodríguez Freire (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso), que tendrán a su cargo las conferencias centrales del evento. A todos ustedes les agradecemos intensamente por aceptar esta invitación a discutir con nosotros su producción académica y literaria más reciente y por su especial generosidad.

Al presentar a Edmundo Paz Soldán se me ocurren múltiples razones obvias para que haya sido él el Primer Escritor invitado a *Crítica práctica/Práctica crítica: un coloquio*. Entre todas, pienso primero en su gran generosidad y humildad intelectual que lo han llevado a aceptar estar aquí, a pesar de los múltiples y demandantes compromisos que le acarrearán simultáneamente su labor académica, su trabajo administrativo y su actividad literaria.

Su muy prolija obra publicada sería también una buena razón a argumentar: doce novelas, seis libros de cuentos, cuatro libros académicos y una antología de cuentos, entre otros. Por favor, tomen nota para buscarlos. Las novelas: *Río fugitivo* (1998), *Sueños digitales* (2000), *La materia del deseo* (2001), *El delirio de Turing* (2003), *Palacio quemado* (2006), *Los vivos y los muertos* (2009), *Norte* (2011), *Los días de la peste* (2017) y *Allá afuera hay monstruos* (2021). Los libros de cuentos incluyen: *Las máscaras de la nada* (1990), *Las visiones* (2016) y *La vía del futuro* (2021). Mientras que entre sus publicaciones académicas se encuentran los libros *Alcides Arguedas y la narrativa de la nación enferma* (2013) y *Segundas oportunidades* (2015). Su obra literaria ha sido traducida a doce idiomas, entre ellos danés, finés y griego.

La gran atracción que ha generado entre lectores, escritores y críticos sería otra buena razón. Paz Soldán recibió el premio Juan Rulfo de cuento en 1997 con “Dochera” y el Premio Nacional de Novela de Bolivia en el 2002 con *El delirio de Turing*. Sobre él se ha dicho: Mario Vargas Llosa: “Edmundo Paz es una de las voces más creativas de las nuevas generaciones de escritores latinoamericanos”; Fernando Iwasaki: “En la literatura boliviana, el boom es Edmundo”; Pico Iyer (*The New York Times*): “Paz Soldán, que se desplaza con fluidez entre su país de origen y su país de adopción, está perfectamente situado para reparar las injusticias globales de la imaginación.”

Pero, para ser completamente sincero, ninguna de las anteriores fue la razón primordial que nos llevó a tomar esta decisión. La principal razón tiene que ver, primero, con la responsabilidad docente de leer los proyectos de investigación de mis estudiantes y recomendarles los mejores cursos de investigación visibles. Esto me condujo luego, como consecuencia lógica, a leer a Paz Soldán mismo, en particular su novela *Los días de la peste*, a cuya investigación se dedica mi estudiante Karla Andrea Valle Padilla, aquí presente. Pero luego se sumó la inteligente lectura y escritura de Karla, que me hizo sentirme seguro de que el escritor tendría una excelente y válida interlocución entre nosotros.

Es decir, se ha tratado todo de una esencial cuestión de lectura, mejor decir, de una cuestión de lecturas. La de *Los días de la peste*, leída, revisada, subrayada y profusamente anotada y comentada con Karla, ha sido para mí, sin dudas, la lectura más vívida y humanamente impactante de los últimos tiempos, particularmente en esta extraña y horrible época pandémica que nos ha tocado vivir. Sin más razones, gracias Karla por hacerme leer *Los días de la peste* y gracias a su autor por legarnos un poderoso testimonio especulativo de lo que vino a ser nuestra vida de los dos últimos años.

Sin más, le doy la palabra al Primer Escritor invitado de *Crítica práctica/Práctica crítica: un coloquio 2021*: Edmundo Paz Soldán y a Karla Valle Padilla.

Karla Valle Padilla: Esta entrevista hace parte de la investigación que realicé para mi tesis de pregrado, titulada “‘Mundos circundantes de hombres y animales’: ecocidio y epidemiología espectral en *Los días de la peste* (2017), de Edmundo Paz Soldán”. Me gustaría empezar esta sesión con una pregunta sobre su escritura general, acerca de la cual hemos discutido en diferentes áreas de nuestra carrera. Candaya, Libros del Asteroide, Los Amigos del Libro, Los Libros de la Mujer Rota, Malpaso Ediciones, Páginas de Espuma, son algunos de los nombres de las editoriales alternativas que han publicado su producción narrativa. En su ensayo “Ecología crítica contemporánea” (2017), la profesora Gabriela Montaldo afirmó:

[...] vemos que se ha ido estableciendo cierta idea de homogeneidad pero que, al mismo tiempo, las condiciones de centralización del mercado (editorial y académico) han generado también nuevas posibilidades de crear alternativas a la uniformidad del paisaje literario. Creo que esas alternativas, extremadamente variadas como pueden ser, tienen algunos aspectos en común. Me interesa mencionar dos: la idea de comunidad y el carácter proyectual de muchos emprendimientos. Construir comunidad podría ser el signo de una alternativa a las presiones de uniformidad; en tanto, el carácter proyectual dinamiza las nuevas prácticas de modo que puedan siquiera intentar evadir la casi obligatoria institucionalización. (p. 61)

¿Le gustaría reflexionar con nosotros sobre las propias dinámicas editoriales que han caracterizado su experiencia como escritor inserto en las condiciones mencionadas?

Edmundo Paz Soldán: Yo pertenezco a una generación de los años 90. Hubo una época en la que para todos los escritores y escritoras de mi generación todo era Alfaguara, Random House, Seix Barral, grandes editoriales españolas. También hubo un momento de repliegue de las editoriales latinoamericanas, que tuvieron una época de oro en los años '50, '60, '70. Fue la Editorial Sudamericana la que publicó *Cien años de soledad*. Estaban Losada, Siglo XXI, el Fondo de Cultura Económica. En Colombia estaba también Norma. Había proyectos muy potentes, pero luego hubo una época en la que esos proyectos, por diversas razones, sobre todo económicas, se fueron cayendo y las grandes editoriales españolas quedaron como monopolio. Entonces, yo pertenecía a esa generación que creció pensando que todo era Alfaguara y Random House y, de hecho, yo entré a Alfaguara en 1998 y publiqué hasta el 2014, o sea, durante 16 años, cinco o seis libros con Random o Alfaguara. Hice buena parte de mi carrera con estas dos editoriales.

Sí llegó un momento en el que yo no me sentí del todo en casa; no sentí que tenía muchos interlocutores. No me gusta hablar mal de las editoriales, ellas tienen sus proyectos, pero son editoriales muy grandes en las que vas a tener todo el apoyo si te va muy bien comercialmente; son editoriales muy grandes que publican muchos autores, entonces es muy fácil perderse en una de ellas. Y eso fue lo que yo sentí, que me comenzaba a perder yo mismo y que necesitaba hacer un cambio; y ahí fue que comencé a publicar con otras editoriales en una fórmula que yo llamo “la fórmula César Aira”, escritor argentino que publica tres o cuatro libros al año, y

no le da para estar solamente en una editorial, entonces publica no sé en cuántas editoriales. Cualquier editorial tiene un libro de César Aira.

Pero lo que yo pensé fue que a partir de este momento, más que pensar en editoriales, iba a pensar en editores; lo que yo quería era tener editores. Como tú has dicho, esto de crear comunidad: editores que creyeran y que estuvieran implicados en un proyecto, o les gustara de verdad el libro; que yo sintiera que había ahí un diálogo. Así fue que, por ejemplo, este libro se lo pasé a Claudia Apablaza, la editora de Los libros de la mujer rota, que es una editorial chilena, y ella tuvo una reacción muy positiva, y así fue que el libro salió.

Mi próxima novela va a salir con una editorial mexicana que quizás algunos conozcan, Almadía; esta semana sale un libro de cuentos en España en Páginas de espuma, que es una editorial de cuentos. O sea, eso para mí hoy es más importante, esa flexibilidad, el estar abierto a diferentes proyectos; y sentir también que cada editorial es diferente, cada una tiene su estilo, y no todo lo que escribes es ideal para una editorial. Entonces, tienes que saber si lo que has escrito puede interesarle, por ejemplo, a esta editorial o a esta otra, hay diferentes. Cada editor tiene también su mirada. A mí me ha tardado mucho llegar a ese punto y ahora me siento muy libre, no tengo ningún compromiso de que tengo que estar en esta u otra editorial.

El problema con estas editoriales chicas, independientes, es que la circulación de los libros es, a veces, complicada; no fluyen tan bien. Pese a que estamos en el mismo continente, una editorial chilena a veces no tiene llegada a Colombia, las grandes editoriales sí; es por eso que muchos escritores quieren estar en esas grandes. Pero, aparte de eso, creo que el tejido cultural en Latinoamérica ha repuntado bastante en los últimos 10-15 años gracias al trabajo de un montón de estas editoriales independientes, de las que cada país tiene varias. Por ejemplo, en Colombia, Laguna está creando un catálogo muy interesante; en México está Sexto Piso, Almadía; en Bolivia está El Cuervo, y así sucesivamente. Creo que eso también permite mayor diálogo en nuestra región, solo faltaría que mejore la distribución.

Karla Valle Padilla: Usted mencionó que la editorial Los libros de la mujer rota fue la encargada de publicar su más reciente novela *Allá afuera hay monstruos* (Santiago de Chile, 2021), de la que nos acaba de leer generosamente un fragmento. ¿Por qué escribir nuevamente sobre una pandemia? ¿Desde qué perspectiva? ¿Podríamos entenderla como una saga, respuesta, contrarrespuesta, actualización o vivificación pandémica de la ficticia crisis epidemiológica representada en *Los días de la peste*, pero ahora en medio de la menos abstracta pandemia del COVID-19?

Edmundo Paz Soldán: Yo también me he hecho esa pregunta. Supongo que uno tiene obsesiones y, claro, a mí las epidemias, los virus, me parecen fascinantes en cuanto a la forma en que te pueden permitir narrar acerca de la cohesión o la fragmentación de una sociedad. Cuando comenzó esta pandemia, yo ni siquiera pensé en un tipo de repercusión, tampoco en mi anterior libro, simplemente tuve una reacción visceral e inmediata de que quería escribir algo. Supongo que también era una cuestión catártica, porque esta novela, sobre todo, narra los primeros meses del confinamiento; tiene 55 capítulos y cada uno fue escrito en un día; es decir, la novela narra los primeros 55 días de la llegada del virus. En su momento, la escribí sin ningún tipo de corrección, pero por suerte me di cuenta de que ya era mucha locura. Luego, me pasé entre 5-6 meses corrigiendo, pero manteniendo el espíritu de que lo que más quería en esta novela era una respuesta visceral a lo que estaba pasando esos días.

Generalmente, yo pienso que una novela debe ser escrita con la perspectiva que da el tiempo, cuando ya se asientan las emociones y, a partir de ahí, tienes una mayor distancia, una mayor frialdad para narrar. Pero en esta novela yo decidí seguir el consejo opuesto al que yo solía dar en los talleres, y lo que quería era captar la emoción más cruda de lo que estaba pasando en esos primeros meses de confusión, desasosiego o ansiedad de cuando llegó el virus. Esta novela estaba bastante marcada por una experiencia de vida; en cambio, *Los días de la peste* era más una proyección imaginaria.

Aparte, una pregunta que yo me hice con *Allá afuera hay monstruos*, y que no está en *Los días de la peste*, es que cuando llega un virus es tan impactante que nos obliga a nosotros como sociedad a repensar nuestras prioridades. En ocasiones eso tarda, no es inmediato, pero creo que cuando salgamos de la pandemia vamos a cambiar un montón de cosas en nuestra sociedad. A veces, estos cambios están sucediendo de manera subrepticia, pero son latentes; por eso, en *Allá afuera hay monstruos* hay una cuestión política de un levantamiento, de una lucha contra el gobierno, de un intento de buscar otras formas de entender la sociedad, ya que el virus ha roto las estructuras, esa vieja normalidad que ya no funciona. Entonces, se trata de crear una nueva normalidad; en ese sentido es diferente a *Los días de la peste*, porque hay más un intento de buscar proyectos de futuro, de qué puede hacer una sociedad cuando se enfrenta a una crisis de este tipo.

Karla Valle Padilla: La siguiente pregunta que voy a formularle ha sido fundamental en mi investigación, que trata de la teoría espectral en relación con la crisis ecológica que está escribiendo la literatura. Como nos ha comunicado de manera previa, hoy ha sacado tiempo para compartir con nosotros

virtualmente desde Ithaca, en Estados Unidos, pero mañana estará viajando a Madrid donde presentará su nuevo libro de cuentos *La vía del futuro* (Madrid: Editorial Páginas de Espuma, 2021), el jueves 4 de noviembre en la librería Tipos infames. En este libro, usted retoma la discusión sobre las nuevas tecnologías, la complejidad de iglesias y cultos contemporáneos, y otros dispositivos usuales en esa zona de su escritura que ha sido asociada con la ciencia ficción. La pregunta sería, ¿cómo entiende este género en su propia escritura?, ¿se identifica como un escritor de ciencia ficción? ¿Cómo calificaría el contraste entre “realidad” y “ficción”, ese gran conflicto del pensamiento occidental, en su propia narrativa?

Edmundo Paz Soldán: Yo tuve influencias muy dispares en la adolescencia, en la juventud, y una de ellas era de la tradición realista latinoamericana; todas estas novelas de denuncia, de crítica social, que es una tradición muy fuerte que está en la literatura de América Latina. Por otro lado, me ha gustado siempre la literatura fantástica —Borges, Cortázar— y también la ciencia ficción. En muchos proyectos, hace unos 15 o 20 años, en unas de mis primeras novelas, como *El delirio de Turing* o *Sueños digitales*, lo que yo quería era unir estos dos proyectos y muchas veces no terminaban de cuajar. En los últimos años me he sentido mucho más libre. Recuerdo que García Márquez decía que el escritor era una especie de carpintero, que debía tener su maletín con un montón de implementos, y a partir de ahí, dependiendo del problema a solucionar, uno buscaba en su maletín qué era lo que podía ayudar, con qué herramienta podía trabajar. Lo que me pasa a mí ahora es que con cada idea de cuento, de novela, lo primero que hago es pensar desde dónde puedo enfrentar este tema.

Con *Los días de la peste*, que comenzó como una novela de ciencia ficción, ambientada en una cárcel en el futuro, simplemente me di cuenta, a medida que escribía, que esa novela más bien debía ser realista, hiperrealista en cuanto a los detalles del virus, de la enfermedad, todos esos detalles; decidí ser muy puntilloso y muy excesivo en lo realista. Pero los cuentos de *La vía del futuro* son de ciencia ficción. A propósito, hay editores que les molesta esta proliferación, porque a algunos les gusta lo realista pero no la ciencia ficción y viceversa. Por suerte, hay varias editoriales que están mucho más interesadas en esto. Actualmente, Latinoamérica está atravesando un muy buen momento con la ficción, lo que yo llamaría ampliamente la ficción especulativa —que incluye el gótico—, como el caso de Mariana Enríquez o de la uruguaya Fernanda Trías, quien, con *Mugre rosa*, ha ganado el premio Sor Juana de la Feria del Libro de Guadalajara. Esta última es una novela de ficción especulativa, que puede ser ciencia ficción, fantasía, gótico.

Entonces, dependiendo del proyecto, me siento un escritor de ciencia ficción. Obviamente, en este género hay algo de escapismo y entretenimiento, pero la ciencia ficción que me interesa, aparte de que me pueda hacer fugarse a otros mundos, debe tener un contenido político y social, tiene que decir algo sobre el mundo que estamos viviendo, sobre nuestra relación con las nuevas tecnologías, sobre la emergencia climática, los avances de la inteligencia artificial y cómo eso nos va a afectar. Ese tipo de cosas me interesan y creo que para eso la ciencia ficción es fundamental.

Kevin Sedeño-Guillén: Acerca de esto, en mi lectura de *Los días de la peste*, el único elemento que identifiqué como de ciencia ficción es que no hay un lugar ni tiempo identificables, es un presente continuo que no se ubica en ninguna temporalidad. Solo este elemento haría que la historia esté por fuera de la realidad.

Edmundo Paz Soldán: Lo que puedo añadir a eso es que antes de *Los días de la peste* escribí una novela de ciencia ficción que se llama *Iris*, que transcurre en una isla con ese nombre y se encuentra la mención de una cárcel. Luego, escribí un libro de cuentos que se llama *Las visiones*, uno de los cuentos está ambientado en una cárcel que se llama La Casona, que también está en *Iris*. Cuando escribí ese cuento pensé: aquí hay una novela, hay mucho más para escribir; pero más que escribir una secuela de *Iris* pensé en escribir una precuela ambientada en *Iris* sobre esta cárcel y contar todo el mundo de La Casona. Cuando comencé a escribir *Los días de la peste* era una novela de ciencia ficción; La Casona estaba ambientada en *Iris*, no era un lugar indeterminado y ocurría en el futuro. Después de escribir como 100 páginas me di cuenta de que debía cambiar las cosas y ahí fue que decidí que no tuviera relación con *Iris*; pero creo que cuando se hace la arqueología del texto hay algunas menciones que muestran los residuos de ese proyecto de ciencia ficción. No la veo como ciencia ficción, pero sí puede haber elementos debido a esta primera versión que escribí.

Karla Valle Padilla: Cito de su novela *Los días de la peste*:

Los virus tienen su lugar en el mundo establecido por el Mayor. Son iguales a nosotros. No lo son. Son más inteligentes y no se puede discutir con el saber de milenios. Nosotros quisiéramos ser como ellos. Aspiramos a ser ellos. Somos un virus, decimos. Pero ellos nos ganan, porque no somos inmunes a los virus. (Paz Soldán, 2017, p. 234)

De este modo, el personaje Rigo —que considero uno de los más importantes de esta novela— se refiere a una especie de armonía biológica que contrasta con el caos de lo humano. Entonces, ¿piensa que el virus, sin saberlo, desde su armonía, puede ajustar/equilibrar, de algún modo, este plano del mundo, de nuestro mundo? Por otro lado, ¿cómo fue el proceso creativo de escribir acerca de una pandemia sin ese referente cercano, vivido, que tuvo para *Allá afuera hay monstruos*?

Edmundo Paz Soldán: Es una buena pregunta. En realidad, yo creo que el virus no es que tenga capacidad de equilibrar a los humanos, más bien al revés, tiene la capacidad para desequilibrar todos nuestros planes; tiene algo impredecible y, ante esa impredecibilidad, nosotros reaccionamos de mala manera. Vivimos en un momento de gran incertidumbre y lo peor de esto tiene que ver con el hecho de que nos cuesta pensar el futuro. Uno de los elementos fundamentales del ser humano es su capacidad para estar siempre planeando el futuro. Te ubicas en tu día a día, tanto como individuo como colectividad, y necesitas proyectar un futuro; el virus te congela en un presente indefinido en el que siempre dices “cuando termine la pandemia”.

Con el tiempo, uno ha aprendido ya a vivir o a convivir con el virus, pero nunca terminas de bajar la guardia del todo, si esto lo piensas como una persona individual y lo proyectas a toda una sociedad o a todo un momento del planeta. Claramente, nosotros, que nos sentimos en el centro de la creación, vivimos un momento de gran incertidumbre, descentrados por el accionar de una cosa invisible que es capaz de desestabilizarnos. Así que no, no creo que nos dé equilibrio, más bien creo que es al revés.

Lo otro, yo soy hijo de médico, mi papá no es epidemiólogo sino ginecólogo, pero siempre en mi casa ha habido libros de medicina y siempre me ha interesado la cuestión médica, de los virus, las bacterias, como una curiosidad. Por ejemplo, cuando ocurrió el ébola en África, una cosa que veíamos tan lejos, yo leía en los periódicos cualquier reportaje que saliera, y me interesaba y me fascinaba, sobre todo las crónicas de la gente, de los doctores, de todo el proceso de investigación científica para descubrir el virus. Yo lo veía como algo muy alejado, pensaba: el ébola es algo que ocurre en África, en el Congo, en estos países que están fuera de nuestro circuito más cercano.

Alguna vez creo que me hice una pregunta, de esas preguntas ingenuas que son de las que nacen estos proyectos, y es ¿qué pasaría si algo como el ébola ocurriera en América Latina? Eso fue para mí, metafóricamente, el germen de *Los días de la peste*. A partir de ahí empecé a leer de todo tipo de epidemias y pandemias para comenzar a armar las características

de mi propia enfermedad y ver cómo podía funcionar dentro de la ficción, porque, al ser una novela realista, necesitaba tener un diagnóstico exacto: qué síntomas tenían los personajes, qué le ocurría a su piel, qué pasaba con su sangre; cómo podrían reaccionar los doctores; si era contagioso o no, si era sintomático o asintomático. Todo ese tipo de cosas me las pregunté antes de vivir esta pandemia, no tenía idea de que esto iba a ocurrir, pero el proyecto nació de esta curiosidad que siempre he tenido por los virus, obviamente pensando, como tú dices, que lo mío era una cosa hipotética. De eso se alimenta la ficción.

Karla Valle Padilla: Retomando a Rigo, que me parece uno de los personajes más complejos e interesantes, él se considera parte de los “mundos circundantes” que representa la novela. En particular, llama la atención su relación con lo biológico, lo animal y lo natural. Teniendo en cuenta los problemas ambientales actuales como causa del ecocidio que estamos viviendo, ¿coincidiría con que no hay nada más político hoy que redimensionar nuestra relación con los animales, con las plantas, con la naturaleza en su totalidad?

Edmundo Paz Soldán: Sí, por supuesto. De hecho, yo creo que ese es uno de nuestros grandes desafíos: establecer nuevas relaciones con lo no humano, con las plantas, con los animales. Eso me parece fundamental, por eso creo que es cada vez más central una escritora como Ursula K. Le Guin, hablando de ciencia ficción o ficción especulativa, porque en su obra siempre tiene claro esta necesidad de reconfigurar las relaciones de los humanos con lo humano.

En *Los días de la peste*, Rigo es miembro de una religión, un culto, la secta de la Transfiguración, en la que, como has mencionado, no hay ninguna criatura que no sea importante. A esta secta, más que animales, le interesan los insectos, los bichos tan pequeños; incluso algunos miembros de esta secta caminan mirando al suelo para no pisar ningún insecto, para evitar cualquier accidente. En su momento, eso me parecía un símbolo, obviamente exagerado, de este mundo en el que hay un montón de cultos. Tú has mencionado a Ma Estrella, pero también está el culto de Rigo, que me parecía un intento de buscar relaciones diferentes de respeto con distintos animales e insectos de la creación, con lo no humano en general. Seguramente sabes de dónde sale el concepto de “mundos circundantes”.

Karla Valle Padilla: Muchas gracias, doctor Edmundo. Para finalizar, me gustaría hablar de Ma Estrella. La discusión religiosa constituye otro de los temas visibles en la novela. El nombre de esta diosa evoca el de la Maitreya budista que, en términos generales, significa la esperanza del futuro. Autores

como Herman Hesse en *Siddharta* (1922) y más recientemente Severo Sarduy en *Maitreya* (1970) también se interesaron por esta divinidad. Pero en *Los días de la peste*, Ma Estrella es la antítesis de la esperanza. ¿Cómo entiende en la lógica de su novela la participación de la discordia religiosa en un mundo de caos social y emergencia epidemiológica?

Edmundo Paz Soldán: Yo no pensaba en Maitreya, para mí era el nombre corto de Madre Estrella, de ahí salía Ma Estrella o la Innombrable. Pienso que nosotros creamos los dioses a la imagen y semejanza de nosotros mismos como sociedad; cada sociedad adora a diferentes dioses y distintas vírgenes que son creadas de acuerdo con sus propias necesidades, ansiedades o miedos. La pregunta que me hacía, que es una pregunta narrativa o sociológica, era: en esta cárcel, en este lugar tan abandonado del planeta como Los Confines; en una cárcel en que vive esta gente en la peor situación de precariedad, ¿en quiénes pueden creer ellos? ¿Pueden creer en un dios benévolo o más bien en un dios vengativo y destructor? Claro, Ma Estrella encarnaba esas pulsiones no armónicas, más bien destructoras, de rabia y odio de esta comunidad que estaba en la cárcel.

Yo pensaba en algunos cultos latinoamericanos; pensé, por ejemplo, en la novela de Fernando Vallejo, *La virgen de los sicarios*, pues para mí esa virgen era fundamental como un modelo de ese tipo de creencia. Están también otras creencias, como la Santa Muerte, el señor Malverde de los narcotraficantes en México, el Gauchito Gil; diferentes tipos de creencias religiosas, espirituales, en América Latina, que muestran que en nuestras creencias hay un abanico de emociones, que no todas son positivas, buenas ni enaltecedoras. Es por eso que pensé que esa sociedad, esa cárcel y Los Confines crearon esa diosa a su imagen y semejanza, depositando no necesariamente sus esperanzas de redención, sino sus deseos de venganza.

Karla Valle Padilla: Muchísimas gracias. Hemos disfrutado esta esperada sesión con usted. Ha sido una tarde provechosa. Le agradecemos por su tiempo, por sus respuestas, por su interacción con nosotros y por haber escrito *Los días de la peste*.

Edmundo Paz Soldán: Muchísimas gracias a Kevin; a ti, Karla; a los organizadores del *Coloquio* y a la Universidad de Cartagena por mover las fechas para ajustarse al hecho de que yo viajo mañana y hacer este encuentro pre-inaugural. Les deseo muchísima suerte en el Coloquio. Y, bueno, ojalá que en algún momento, cuando las cosas estén más amables, podamos encontrarnos cara a cara. Muchísimas gracias por la invitación.

Referencias

- Crítica práctica/Práctica crítica: un Coloquio (2021). Edmundo Paz Soldán. Leyendo *Los días de la peste* en tiempos del COVID-19. Cartagena de Indias: Universidad de Cartagena, Programa de Lingüística y Literatura, nov., 1^o. *Youtube*. <https://www.youtube.com/live/NYTAZITow44?si=phjNlC165OVWlsHv>
- Montaldo, G. (2017). Ecología crítica contemporánea. *Cuadernos de literatura*, 21(41), 50-61.
- Paz Soldán, E. (2017). *Los días de la peste*. Barcelona: Malpaso Ediciones.